



El concepto de historia en Walter Benjamin: El desencantamiento de la idea de progreso.¹

The Concept of History in Walter Benjamin: The Disenchantment of the Idea of Progress

Le concept d'histoire chez Walter Benjamin : Le désenchantement de l'idée de progrès

O conceito de História em Walter Benjamin: O desencanto da ideia de progresso.

Milton Adolfo Bautista Roa ²

Cómo citar este artículo: Bautista-Roa, M. A. (2020-1). El concepto de historia en Walter Benjamin: El desencantamiento de la idea de progreso. *quaest.disput*, 13 (26), 135-148

135

Resumen

El texto, Sobre el Concepto de Historia, escrito en XVIII fragmentos y dos anexos, desarrolla reflexiones de Benjamin alrededor del tema de la historia donde emergen varias categorías: historicismo, materialismo histórico, mesianismo, tiempo actual, progreso, continuidad. Posee, a primera vista, un trasfondo en el que insisten los comentaristas de Benjamin: el sagrado y el profano, donde estas dos categorías se mezclan, se entrelazan, se compenetrán dialécticamente. Podríamos acercarnos al pensamiento de Walter en su escrito a partir de la siguiente tesis: el materialismo histórico devela la verdadera historia tras la ilusión del progreso, ya sea como mesianismo filosófico o como revolución ilustrada, donde yace otra mirada del tiempo y del espacio, allí donde justamente aparecen las víctimas, los silenciados de la historia. Las tesis sobre el concepto de historia de Walter Benjamin proclaman un desencantamiento de la idea ilustrada de progreso. Conceptos como “débil fuerza mesiánica” y “conmemoración”, son conceptos alrededor de los cuales se insiste reiteradamente como fundamentos de la lectura de Benjamin hacia otra manera de ver la filosofía de la historia.

¹ Recibido: 13/05/2020. Aprobado: 20/05/2020

Artículo de reflexión.

² Licenciado en Teología, Universidad Javeriana. Licenciado en Filosofía, Ética y Valores Humanos, Universidad Santo Tomás. Magíster en Desarrollo Educativo y Social, UPN-CINDE. Especialista y Magíster en Filosofía Contemporánea, Universidad de San Buenaventura. Docente investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja. Miembro del grupo de investigación Expedicionarios Humanistas. Contacto: milton.bautitsa@usantoto.edu.co , adolfobauti@hotmail.com ORCID 0000-0003-4576-7451

Abstract

The text, *On the Concept of History*, written in XVIII fragments and two appendices, develops Benjamin's reflections around the theme of history where several categories emerge: historicism, historical materialism, messianism, current time, progress, continuity. It has, at first sight, a background that Benjamin's commentators insist on: the sacred and the profane, where these two categories are mixed, intertwined, dialectically interpenetrated. We could approach Walter's thought in his writing from the following thesis: historical materialism unveils the true history behind the illusion of progress, either as philosophical messianism or as enlightened revolution, where another look at time and space lies, where precisely the victims, the silenced of history, appear. Walter Benjamin's theses on the concept of history proclaim a disenchantment with the enlightened idea of progress. Concepts such as "weak messianic force" and "commemoration" are concepts that are repeatedly insisted upon as the basis for Benjamin's reading of another way of seeing the philosophy of history.

Key words: History, progress, messianism, commemoration.

Résumé

Le texte, *On the Concept of History*, écrit en XVIII fragments et deux annexes, développe les réflexions de Benjamin autour du thème de l'histoire où plusieurs catégories émergent : historicisme, matérialisme historique, messianisme, temps actuel, progrès, continuité. Elle a, à première vue, un fond sur lequel les commentateurs de Benjamin insistent : le sacré et le profane, où ces deux catégories sont mélangées, entremêlées, dialectiquement interpénétrées. Nous pourrions aborder la pensée de Walter dans ses écrits à partir de la thèse suivante : le matérialisme historique dévoile la véritable histoire derrière l'illusion du progrès, soit comme messianisme philosophique, soit comme révolution éclairée, où se trouve un autre regard sur le temps et l'espace, où apparaissent précisément les victimes, les silencieux de l'histoire. Les thèses de Walter Benjamin sur le concept d'histoire proclament un désenchantement à l'égard de l'idée éclairée du progrès. Des concepts tels que la "force messianique faible" et la "commémoration" sont des concepts sur lesquels on insiste sans cesse pour fonder la lecture de Benjamin d'une autre façon de voir la philosophie de l'histoire.

Mots clés : Histoire, progrès, messianisme, commémoration.

Resumo

O texto, sobre o Conceito de História, escrito em XVIII fragmentos e dois

apêndices, desenvolve as reflexões de Benjamin em torno do tema da história onde emergem várias categorias: historicismo, materialismo histórico, messianismo, tempo actual, progresso, continuidade. Tem, à primeira vista, um fundo em que os comentadores de Benjamin insistem: o sagrado e o profano, onde estas duas categorias são misturadas, entrelaçadas, dialeticamente interpenetradas. Poderíamos abordar o pensamento de Walter na sua escrita a partir da seguinte tese: o materialismo histórico revela a verdadeira história por detrás da ilusão de progresso, quer como messianismo filosófico, quer como revolução iluminada, onde reside um outro olhar sobre o tempo e o espaço, onde precisamente as vítimas, as silenciadas da história, aparecem. As teses de Walter Benjamin sobre o conceito de história proclamam um desencanto com a ideia iluminada de progresso. Conceitos como "força messiânica fraca" e "comemoração" são conceitos que são repetidamente insistidos como base para a leitura de Benjamin de uma outra forma de ver a filosofia da história.

Palavras-chave: História, progresso, messianismo, comemoração.

El interés de este escrito nace del encuentro con la propuesta de Walter Benjamin a partir de la lectura de sus tesis "Sobre el concepto de Historia"¹⁰, además de la curiosidad por su vida y sobre todo por la manera como esta llegó a su fin. Incomprendido por su tiempo fue constantemente marginado: rechazado por los alemanes por su ascendencia judía, rechazado por los judíos por su formación alemana, rechazado igualmente por los franceses por ser alemán y rechazado incluso por sus colegas filósofos a causa de su tipo de pensamiento. Olvidado por la historia, Benjamin se pone del lado de los expulsados del paraíso para reivindicar el sentido último de esta misma historia. Sus ideas, "aviso de incendio", silenciadas por la angustia de morir a manos de la barbarie, hoy han incursionado lentamente en los debates académicos de cualquier latitud. Incluso por los suyos, a la vez que fue valorado como un filósofo, también hubo de ser considerado como profeta, pues sus pensamientos esbozaron los dramas más dolorosos de la primera mitad del siglo XX. Un marginado más, ha dado voz a la historia de los marginados, de las víctimas que con ojos pavorosos mira el ángel de la historia.

Sin embargo, la propuesta de Benjamin ha tocado además un interés temático que hasta el momento ha llamado la atención en mi ejercicio profesional: el de la teología, las víctimas y la memoria. Y no hablo aquí de la

¹⁰ BENJAMIN, WALTER. Estética y política. Traductores: Tomás Joaquín Bartoletti y Julián Fava. Colección Las cuarenta, Buenos Aires, 2009. p. 129-151. Este escrito fue publicado de manera póstuma por Adorno y Horkheimer. Todas las referencias de las tesis se citan de este texto.

teología desde el significado clásico del término, sino de esta como una praxis, lo que nos refiere a las bases mismas de la teología de la liberación, una teología que es realizada desde Latinoamérica misma, desde las realidades de un mundo marginado, de poblaciones silenciadas por la historia, de infinidad de víctimas producto de los sistemas de explotación de la modernidad, que han sido amontonados en montañas de cadáveres para que unas cuantas potencias crezcan enarbolando con sus manos manchadas de sangre las banderas de la civilización y la barbarie. Una historia latinoamericana que se ha leído tradicionalmente desde el relato de los vencedores ocultando entre líneas la existencia de los vencidos. Es esta, la teología latinoamericana, una propuesta que, aunque considerada por la teología clásica como una ideología superada y atemporal para la época actual, guarda en su interior toda la potencia para revertir las lecturas de la historia a favor de la memoria histórica y el compromiso político.

Sin lugar a dudas los planteamientos filosóficos de Walter Benjamin poseen una correlación muy significativa con las propuestas de la teología de la liberación, que muchos investigadores han referido, especialmente Michel Löwy. Tanto la Teología de la Liberación como la filosofía de la historia de Benjamin parten de la realidad evidente de la marginación y la posterior invisibilización de las víctimas. Pasadas décadas después de la muerte de Benjamin, su pensamiento persiste en la intención de volcar el proyecto de la modernidad y su idea de progreso. Tras el rastro de esta relación entre Benjamin y la Teología de la liberación se proponen los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los conceptos que en la filosofía de la historia desarrollada por Walter Benjamin poseen un tinte eminentemente teológico? y ¿en qué sentido se podría plantear una relación entre la filosofía de la historia de Benjamin y la Teología Latinoamericana? Responder a estos interrogantes será el propósito de las líneas que siguen bajo la tesis: la filosofía de la historia de Walter Benjamin aporta elementos significativos para desarrollar una teología de la Liberación en el aquí y ahora.

La crítica a la idea de progreso

El texto, Sobre el Concepto de Historia, escrito en XVIII fragmentos y dos anexos, desarrolla reflexiones de Benjamin alrededor del tema de la historia donde emergen varias categorías: historicismo, materialismo histórico, mesianismo, tiempo actual, progreso, continuidad. Posee, a primera vista, un trasfondo en el que insisten los comentaristas de Benjamin: el sagrado y el profano, donde estas dos categorías se mezclan, se entrelazan, se compenetran dialécticamente. El texto, escrito en estilo aforístico y complementado por imágenes diversas, inaugura siempre nuevas interpretaciones imposibilitando el poder enmarcar sus palabras en conceptos rígidos e inamovibles. Podríamos acercarnos al pensamiento de

Walter Benjamin en su escrito a partir de la siguiente tesis: el materialismo histórico devela la verdadera historia tras la ilusión del progreso, ya sea como mesianismo filosófico o como revolución ilustrada, donde yace otra mirada del tiempo y del espacio, allí donde justamente aparecen las víctimas, los silenciados de la historia.

Ya al inicio Benjamin plantea que el materialismo histórico ha de servirse de la teología para asegurar la conquista de los fines que pretende (tesis I, p. 131). Para ello se basa en la imagen del autómatas vestido de turco que gana todas las partidas de ajedrez a sus contrincantes y que es movido, dirigido, desde su interior por la astucia de un enano jorobado. Según el autor, el nombre del muñeco es materialismo histórico y el enano es la teología. Podría decirse entonces que sin el espíritu del mesianismo el materialismo histórico no podrá ganar la partida en contra de las clases opresoras, del fascismo, cuya narrativa histórica ha sido siempre opresora. En el mismo sentido se insiste en que es necesario utilizar la teología, lo sagrado, pero siendo conscientes que ella se halla en el interior de lo profano (el materialismo histórico). Ella, que en principio dirige los pasos del materialismo histórico, luego se pone al servicio de este. Como comenta Löwy (2002, p. 52) la primera tesis:

Para Benjamin, la teología no es una meta en sí misma, no apunta a la contemplación inefable de las verdades eternas y menos aún, como podría hacerlo suponer la etimología, a la reflexión sobre la naturaleza del Ser divino: está al servicio de la lucha de los oprimidos. Más precisamente, debe contribuir a restablecer la fuerza explosiva, mesiánica, revolucionaria, del materialismo histórico reducido a un miserable autómatas.

Será labor de la teología brindar alma a la propuesta de otro mundo posible, donde la posibilidad de la revolución sea ya un hecho.

Esta situación de revolución, de redención y de felicidad, no tendrá su lugar en el futuro como lo promulga la idea de progreso que llevará al mundo a la modernidad a través de la ciencia y la técnica, sino que se halla latente en el pasado, sustento y origen de lo que el presente es. Dice Benjamin que es como si existiera “un acuerdo secreto entre las sociedades pasadas y la nuestra” (tesis II, p. 132) pues precisamente es allí, en el tiempo pasado - testigo de las injusticias de los opresores y del deseo de lucha de los oprimidos- donde las clases subyugadas de la actualidad podrán encontrar la clave y la inspiración para lograr la verdadera revolución. Además, si en el pasado se encuentra la redención es porque en él se encuentra la fuerza mesiánica en toda su potencia, de la cual cada generación se hace heredera y codeudora, pues para Benjamin “el pasado exige sus derechos” (tesis II, p.

132.), aquellos que se les negaron a las víctimas, a los silenciados por la historia oficialmente escrita, y que retumban en la cabeza de cada generación que pretende olvidarlos, cual incrustación de astillas en el tiempo actual, como shock en el presente.

Por eso, al mismo tiempo, aparece una acción de gran fuerza teológica: la conmemoración. Más que el relato de una sucesión de hechos, registrado por historicistas favorables al poder opresor, que “se conforman con establecer nexos causales entre momentos distintos de la historia” (anexo A, p. 152), y que la convierten en un relato homogéneo y vacío (anexo B, p. 152), la conmemoración se detiene en el acontecer del tiempo presente cual “modelo de un tiempo mesiánico (que) resume la historia de la toda la humanidad en una enorme abreviatura” (tesis XVIII, p. 151), la de la “oportunidad revolucionaria en la lucha a favor del oprimido” (tesis XVII, p. 150), que le otorga al materialista histórico una experiencia única del pasado, que le otorga la fuerza suficiente para romper esa aparente continuidad (continuum) de la historia. De ese modo la conmemoración fragmenta la idea de un progreso continuo de la historia, cuando mirando detalladamente al ayer, se descubre que el Mesías puede irrumpir en cualquier momento de la historia, levantándose en contra del anticristo que ha prostituido el tiempo, que como relato de los vencedores es amañado e incompleto, pretencioso al llamarse “universal”, y engañoso al pretender igualar el tiempo histórico al tiempo de los relojes: mecánico, automático, lineal, tiránico en la vida del proletario moderno; la moda encubre siempre la misma falacia por más moda que pueda ser (tesis XIV, p. 146). Conmemorar significaría, pues, romper el reloj (tesis XV, p. 147), y descubrir que “la historia es objeto de una construcción, cuyo lugar no lo conforma un tiempo homogéneo y vacío, sino pleno de tiempo actual” (tesis XIV, p. 146).

Un matiz escatológico aparece en la insinuación de Benjamin de que “cada uno de los instantes vividos se convierte en una citación al orden del día, día que es precisamente el Juicio Final” (tesis III, p. 133), recalando con ello el espíritu mesiánico capaz de vislumbrar todo acontecimiento de la historia humana, aún por mínimo que haya sido, abarcándolo de una sola mirada en un eterno presente. De esta manera, al materialista histórico no se le escapan los detalles de la historia, pero no como una mirada dirigida hacia el futuro, sino -como se ha insistido- al pasado, pues allí es donde se hallan las clases oprimidas, los mártires, el proletariado, los esclavos, los siervos, los campesinos, es decir, aquellos que han sido explotados y marginados por la historia oficial, por la historiografía burguesa. Por ello se insiste que, en la revolución, como en el día del Juicio Final, se levantará el sujeto de saber histórico “la clase combatiente, la misma clase oprimida (...) la clase vengadora que, en nombre de las generaciones vencidas, lleva a su término la obra de la liberación” (tesis XII, p. 144).



Benjamin considera que la historia oficial, tal y como fue escrita por los historiadores burgueses, acentuaba los logros de la cultura dominante. Por ende, la mejor herramienta que posee un materialista histórico para develar esta historia, se encuentra en percibir la lucha de clases como oportunidad de lograr la realización del espíritu de liberación, imperceptible en la historia, y que se evidencia en las también actitudes espirituales de la confianza, el coraje, el humor, la astucia, la decisión (tesis IV, p. 134), toda sellas, según Benjamin, actitudes revolucionarias. No dejar escapar a la imagen inesperada, fulgurante y fugaz del pasado, se constituye también en un deber del reconocimiento del presente (tesis V, p. 135), de ese presente que hay que develar, que es necesario volver a escribir ahora desde el punto de vista de los silenciados. Pero se trata de una labor permanente, constante, donde las fuerzas deben estar alienadas con el fin de resistir la opresión, pero lograr la liberación, evitando ese peligro de caer en el conformismo, de “convertirse en instrumento de la clase dominante” (tesis VI, p. 136). Ciertamente es un riesgo siempre latente, frente a lo cual se exige “el don de avivar a esperanza en el pasado” (tesis VI, p. 136), de nunca olvidar a las víctimas. Como afirma Reyes Mate (2009): “La recordación tiene por objeto rescatar del pasado el derecho a la justicia o, si se prefiere, reconocer en el pasado de los vencidos una injusticia todavía vigente, es decir, leer los proyectos frustrados de los que están sembrada la historia no como costos del progreso sino como injusticias pendientes” (p. 25).

Las tesis sobre el concepto de historia de Benjamin proclaman un desencantamiento de la idea ilustrada de progreso. Afín al romanticismo, nuestro autor en estudio critica la idea de evolución ilimitada hacia un mundo ilustrado, regido por la razón positivizada y por sus hijas: la ciencia y la técnica. Afín al marxismo, Benjamin desdibuja el marxismo como un bloque errático doctrinal y en cambio le postula como un proyecto inacabado que debe revisarse continuamente, pues puede este pervertir en lo mismo que critica y llegar a convertirse en un relato historiográfico y lineal, vacío y homogéneo. Por último, afín a su raigambre judía, pero abierto a la filosofía como saber crítico, asume al judaísmo como el espíritu único para movilizar al materialismo histórico, y hacer justicia a los olvidados por la historia, imperativo acuciante que no podrán desconocer las generaciones que pisan la tierra si es que quieren poseer la conciencia de lo que son, si es que el pasado les duele, les genera nostalgia y les clava la tristeza en el corazón, descubriéndoles así la humanidad.



Ángelus Novus. Paul Klee (1897-1940)

Es necesario enfatizar en esta reflexión la alusión a la tesis más conocida de Benjamin en este texto, sin perder de vista su propio momento histórico. En la época de Benjamin, cuando las democracias están profundamente desamparadas, reina una profunda sensación de desconfianza, por eso la historia va para atrás, como el ángel de Paul Klee, el cual deparaba el progreso con el miedo (tesis IX, p. 140). El ángel de la historia es un monstruo gigantesco que avanza hacia atrás. Vuelve su rostro hacia los muertos y, con las alas abiertas, contempla la gigantesca montaña de cadáveres y de ruinas que se van formando a sus pies constantemente. Dicho ángel quisiera detenerse y detener todo lo que parece absurdo, pero un huracán empuja sus alas y no puede detener, va corriendo hacia atrás y va dejando como un surco gigantesco en donde van cayendo millones y millones de cadáveres. A través de esta imagen Benjamin no aceptaba la idea imperante de progreso constante de la filosofía europea desde la Ilustración. Por eso en las tesis sobre el concepto de historia Benjamin plantea la antítesis de la Ilustración, una historia que es lo contrario. Para ello Benjamin trata de comprender lo que está viviendo a través de las descripciones de otras épocas. Él imagina su relación con la historia como si se tratara de un texto desde el punto de vista presente. Benjamin escruta el pasado, y desde ese ejercicio construye un pasado que da respuestas al presente y algún entendimiento de lo que habrá de hacerse en el futuro. Si la historia no es un flujo sino una especie de caos, entonces la única esperanza es el momento dado, pues todo momento dado puede ser mesiánico, es decir, la salvación puede llegar en todo instante. Luego el hombre podría sacar provecho histórico, descubrir

elementos mesiánicos en todo instante, en toda situación dada, por eso escribió: “cada segundo es la pequeña puerta por la cual el Mesías puede entrar” (anexo B, p. 152).

Categorías teológicas contra la idea de progreso

Ya al inicio Benjamin plantea que el materialismo histórico ha de servirse de la teología para asegurar la conquista de los fines que pretende (tesis I, p. 131). Para ello se basa en la imagen del autómatas vestido de turco que gana todas las partidas de ajedrez a sus contrincantes y que es movido, dirigido, desde su interior por la astucia de un enano jorobado. Según el autor, el nombre del muñeco es materialismo histórico y el enano es la teología. Podría decirse entonces que sin el espíritu del mesianismo el materialismo histórico no podrá ganar la partida en contra de las clases opresoras, del fascismo, cuya narrativa histórica ha sido siempre opresora. En el mismo sentido se insiste en que es necesario utilizar la teología, lo sagrado, pero siendo conscientes que ella se halla en el interior de lo profano (el materialismo histórico). Ella, que en principio dirige los pasos del materialismo histórico, luego se pone al servicio de este. Como comenta Löwy (2002, p. 52) la primera tesis:

Para Benjamin, la teología no es una meta en sí misma, no apunta a la contemplación inefable de las verdades eternas y menos aún, como podría hacerlo suponer la etimología, a la reflexión sobre la naturaleza del Ser divino: está al servicio de la lucha de los oprimidos. Más precisamente, debe contribuir a restablecer la fuerza explosiva, mesiánica, revolucionaria, del materialismo histórico reducido a un miserable autómatas.

Será labor de la teología brindar alma a la propuesta de otro mundo posible, donde la posibilidad de la revolución sea ya un hecho.

Asselborn y Pacheco (2010, pág. 3) sintetizan en dos las posturas que poseen las lecturas benjaminianas frente al concepto de Teología: la de Bolívar Echeverría y la propuesta por Susan Buck-Morss. Bolívar Echeverría sostiene que la teología, según Benjamin, no posee una lectura referida a Dios, ni el judío ni el cristiano, sino que se entiende como el uso de un discurso racional que aleja del azar, que adjudica a la naturaleza ser fuente de creatividad, de expresividad espontánea, de una posibilidad de novedad. Mientras tanto Buck-Morss interpreta que lo teológico benjaminiano “debe traducirse en filosófico-político y permanecer invisible en la misma operación y así, cumplir una función cognoscitiva en la interpretación de la historia que potencia las fuerzas emancipadoras” (Asselborn & Pacheco, 2010, pág. 4). Pareciese como si las anteriores lecturas retiraran todo trasfondo religioso,

sagrado, a la dimensión teológica asumida por Benjamin, y en cambio otorgaran una lectura que en cuanto teológica se entendería como mítica, en una referencia directa al tema de la historia. Sin embargo, la referencia a las fuerzas emancipadoras hunde sus raíces en la teología misma y los conceptos propios de esta como son la débil fuerza mesiánica, el kairós (tiempo mesiánico) y la Anamnesis (memoria de los vencidos).

La “débil fuerza mesiánica” que aborda Benjamin, desde la opinión del filósofo italiano Giorgio Agamben, mantiene una relación directa con la interpretación teológica paulina de la sobre el mismo tema. En tal sentido Pablo afirma en 2 Cor 12, 19-21: “me complazco en las debilidades, en los ultrajes, en la necesidad, en las persecuciones y en las angustias por el mesías, cuando de hecho soy fuerte, entonces soy débil”. Por eso Agamben, citado por Roggero, trae a colación la relación no explícita que Benjamin desarrolla entre líneas y a propósito dice:

El nombre de Dios es el nombre de un acontecimiento, no de una entidad; de un llamado, no de una causa; de una provocación o una promesa, no de una presencia (...) haríamos mejor pensar en Dios en términos de debilidad en vez de en términos de una fuerza extraordinaria” (Roggero, 2010, pág. 8).

De ahí que se señalen las raíces judías del pensamiento de Benjamin referentes al judaísmo, y que hacen referencia explícita al advenimiento del hecho mesiánico que está ahí en la debilidad pero que guarda una poderosa presencia revolucionaria que en cualquier momento puede revelarse. Justamente ahí se encuentra la potencia de la debilidad que trastoca en sus cimientos el orden establecido, así como la historia oficial, en este sentido Roggero afirma:

La fuerza débil es aquello que viene a interrumpir, a confrontar el orden humano, demasiado humano. La ley divina no tiene finalidad de conferir autoridad a la ley humana sino proteger a la viuda, el huérfano y el extranjero. Dios no es el garante del orden, del kosmos, sino del acontecimiento que introduce el caos, la anarquía, subvirtiendo el orden de la presencia (2010, pág. 9).

Es un acontecimiento que se produce en el presente, en el ahora inmediato, que irrumpe repentinamente en el acontecer cotidiano para quien tiene los ojos abiertos. Ese tiempo es kairós.

El Kairós teológico se entiende como el momento presente de la acción de Dios, el tiempo sagrado donde interviene, aquí y ahora. En ese sentido un matiz escatológico aparece en la insinuación de Benjamin de que “cada uno

de los instantes vividos se convierte en una citación al orden del día, día que es precisamente el Juicio Final” (tesis III, p. 133), recalando con ello el espíritu mesiánico capaz de vislumbrar todo acontecimiento de la historia humana, aún por mínimo que haya sido, abarcándolo de una sola mirada en un eterno presente. De esta manera, al materialista histórico no se le escapan los detalles de la historia, pero no como una mirada dirigida hacia el futuro, sino -como se ha insistido- al pasado, pues allí es donde se hallan las clases oprimidas, los mártires, el proletariado, los esclavos, los siervos, los campesinos, es decir, aquellos que han sido explotados y marginados por la historia oficial, por la historiografía burguesa. Por ello se insiste que, en la revolución, como en el día del Juicio Final, se levantará el sujeto de saber histórico “la clase combatiente, la misma clase oprimida (...) la clase vengadora que, en nombre de las generaciones vencidas, lleva a su término la obra de la liberación” (tesis XII, p. 144). Benjamin hace una lectura genealógica y escatológica donde el presente es una síntesis revolucionaria, de un origen sinónimo de violencia contra las víctimas que ya pasó, y de una final que hará justicia histórica solo si la conciencia del presente actúa para reivindicar en el aquí y en el ahora la memoria de las víctimas. El kairós benjaminiano no se dirige así a la esperanza de un mesías único, sino a la encarnación de la acción mesiánica en todo aquel que quiera hacer justicia a las víctimas del presente, aquí y ahora. Yarza (2010, pág. 8) lee así la irrupción del tiempo:

Si el tiempo lineal y vacío es una construcción que favorece a las clases dominantes, esa representación debe ser discutida siempre, primero porque nos hace confiar en un falso progreso que no es sino regresión social, catástrofe; segundo, porque esconde el quién de la historia, y escamotea bajo el punto de vista de los vencidos, al único, al pensamiento único, al punto de vista de los vencedores de ayer y de hoy. El tiempo es crucial políticamente por la posibilidad de neutralización de la radicalidad política, y esconde el hecho de que la historia es el botín atado al carro de los vencedores de ayer y de hoy.

En cuanto a la Anamnesis, ese “hacer presente el acontecimiento”, trastoca también el relato de la historia, da un giro a lo escondido sacándolo a la luz, y da la voz a los vencidos desde su mirada históricamente oprimida, sus anhelos frustrados y su dignidad pisoteada. De este modo la Anamnesis se convierte en tarea histórica de quien adquiere la conciencia de la memoria del momento presente, del kairós. Este imperativo se deposita en la mano de cada pueblo que habita la tierra, actualizando la memoria de los caídos, y exigiendo que se haga justicia. Al respecto afirma Frajman Lerner (2003, pág. 75):

En su Tesis de la filosofía de la historia Benjamin explica que cada generación posee cierta fuerza mesiánica. Esta fuerza se refleja en la capacidad por re-escribir la historia, entendida como la liberación de las barbaries, de la civilización y de la autoridad. Para re-escribir la historia se debe romper con los fetiches, los rituales y las religiones que la envuelven (...) La fuerza mesiánica de cada generación, según Benjamin, busca la esperanza en el pasado firmemente convencida de que ni los muertos estarán a salvo del enemigo que manipula la historia y la esclaviza a tradiciones y dogmas.

De este modo es como la débil fuerza mesiánica, el tiempo mesiánico y la memoria de los vencidos constituirían algunos de los elementos teológicos que emergen en la propuesta de la filosofía de la historia que desarrolla Benjamin, y que a la vez serían su núcleo central, su alma.

La crítica a la idea de progreso: herencia en la teología latinoamericana

Uno de los méritos de la intempestividad de Benjamin consiste en develar la realidad de las víctimas, de los silenciados e ignorados por la historia, por reescribir el pasado de otro modo a partir de poner en relación lo teológico con lo político. Al respecto Yarza (2010, págs. 5-6) ilustra la posibilidad de una teología política en Benjamin:

Benjamin vuelve a poner lo utópico-político en relación con lo mesiánico (...) no significa que el orden de lo profano, de la política, de la historia, sea contrario, ni contraproducente, con respecto al Reino de Dios, sino que es el elemento que colabora, que acerca, que favorece (...) no habría irrupción de lo mesiánico sin un dónde irrumpir, pero además, nos habría un continuum de lo fugaz-mundano, con su acumulación de contradicciones, si no se abriera la historia y naturaleza en el sentido mesiánico: en el sentido de lo que abre, establece de nuevo. La colaboración de lo histórico y lo político tiene que ver con ese posibilitar, con este cumplir la posibilidad de lo imposible.

Esta misma teología política desarrollada por Benjamin es asumida por toda la corriente latinoamericana de la teología de la liberación. Al respecto se trae a colación uno de los párrafos más comentados de la obra de Michel Löwy (2001, pág. 53) sobre Walter Benjamin, en relación con la Teología Latinoamericana:

La idea de una asociación entre teología y marxismo es una de las tesis de Benjamin que suscitaron mayor incompreensión y perplejidad. Ahora bien, algunas décadas después, lo que en 1940 era solo una intuición



se convertiría en un fenómeno histórico de primerísima importancia: la teología de la liberación en América Latina. Es corpus -escrito por autores de una cultura filosófica impresionante como Gustavo Gutiérrez, Hugo Assman, Enrique Dussel, Leonardo Boff y muchos otros-, que articulan de manera sistemática el marxismo y la teología, contribuyó a cambiar la historia de América Latina. Los millones de cristianos inspirados por esta teología, presentes en las comunidades de base o en las pastorales populares, cumplieron un papel capital en la revolución sandinista de Nicaragua (1979), el auge de la guerrilla en América Central (El Salvador, Guatemala), la formación del nuevo movimiento obrero y campesino brasileño -el partido de los trabajadores PT, el movimiento de Campesinos sin Tierra MST- y hasta la eclosión de las luchas indígenas en Chiapas. De hecho, la mayoría de los movimientos sociales y políticos rebeldes de América Latina en los últimos treinta años tienen que ver, en mayor o menor medida con la Teología de la Liberación.

Pero no solo es esta lectura de Löwy la única que existe desde Latinoamérica al tema teológico político en Walter Benjamin. Como refiere Gerzovich “en América Latina ha habido en los últimos años, algunos aportes interesantes a la problemática. Se han hecho desde las dos vertientes: en sus vínculos con la teología política conservadora, y en la saga de su relación con el mesianismo judío y el pensamiento apocalíptico” (2010, pág. 3), a partir de lo cual se propone lecturas contemporáneas de Ricardo Foster, Gabriela Rodríguez, Márcio Seligmann-Silva, Emmanuel Taub, y Francisco Naishtat, entre otros. También los intentos de colocar a Benjamin en diálogo con otros pensadores actuales de la teología latinoamericana que no basan su pensamiento en el filósofo alemán es evidente, como por ejemplo sucede con el filósofo Franz Hinkelamert y la reflexión en torno a la crítica al capitalismo en tanto religión y culto sacrificial.

Sin haber hecho una lectura de estos prolíficos autores, ha de indicarse que la posibilidad de una relación entre la filosofía de Benjamin y la Teología Latinoamericana radicaría en poner en relación los conceptos de la débil fuerza escatológica, el tiempo mesiánico y la memoria de las víctimas junto a conceptos que varios de ellos han mencionado como centrales los cuales son: Mesianismo, como esperanza de los desesperanzados; Reino de Dios, como la construcción de la liberación y la justicia para los oprimidos; e Historia, como memoria de los vencidos y de la realidad de los oprimidos (Asselborn & Pacheco, 2010, pág. 12). Las perspectivas que se pueden abrir son amplias teniendo en cuenta la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos donde las estructuras de injusticia brindan un panorama de víctimas que aumenta día a día con el paso del tiempo. Y es tal vez, la categoría de violencia la que puede articular la relación de los conceptos de

cada postura en torno a la justicia, la memoria, y la revolución como utopía que se hace manifiesta en cada acto que busca cuestionar, desinstalar y criticar el orden establecido.

Bibliografía

Asselborn, C. J., & Pacheco, O. P. (28-30 de octubre de 2010). La enana encorvada como ancilla liberationis. Recuperado el 01 de mayo de 2013, de Ministerio de justicia y derechos humanos de la República Argentina: <http://www.derhuman.jus.gov.ar>

Benjamin Walter. Estética y política. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009, 156 p.

Frajman Lerner, M. (2003). El mesianismo en el pensamiento de Walter Benjamin. Ciencias Sociales, II (100), 71-76.

Gerzovich, D. (28-30 de octubre de 2010). Walter Benjamin y la teología política: lecturas latinoamericanas. Recuperado el 01 de mayo de 2013, de Centro Cultural de la memoria Harold Conti: <http://www.derhuman.jus.gov.ar>

Löwy Michel. Walter Benjamin. Aviso de incendio. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, 187 p.

Reyes Mate. Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia". Madrid: Trotta, 2006, 344 p.

Roggero, J. (28-30 de octubre de 2010). Centro "Débil fuerza mesiánica": La teología detrás de la política de la memoria de Walter Benjamin. Recuperado el 01 de mayo de 2013, de Centro Cultural de la Memoria Harol Conti. <http://www.derhuman.jus.gov.ar>

Yarza, C. (28-30 de octubre de 2010). Benjamin intempestivo. La conexión política-teología en tiempos nihilistas. Recuperado el 01 de Mayo de 2013, de Centro Cultural de la memoria Harold Conti: <http://www.derhuman.jus.gov.ar>